LA GUERRA

EL GENERAL STANLEY MAUDE

NÚMERO 118

40 CENTIMOS

LA GUERRA ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

LA SITUACIÓN

Queda detenido el avance alemán en Italia. Dicen los periódicos de Alemania que para dar descanso a los soldados; creen algunos diarios de Italia que para dar tiempo de que llegue la artillería gruesa; afirman otros que se debe esa parada a la resistencia opuesta por el ejército italiano. De todo debe de haber algo; todos deben tener alguna razón. Pero el hecho principal es que la invasión queda contenida de momento. Y cuando así es se puede suponer que el invasor no tiene fuerza bastante para proseguir la obra iniciada con un empujón formidable.

Aun cuando dentro de unos días vuelvan los austro-alemanes a tomar la ofensiva, habrán perdido ya buena parte del empuje inicial y se encontrarán, además, con tropas decididas a resistir y a las que no se cogerá de sorpresa como hace unas semanas. Tendrán tiempo los italianos de reforzar sus defensas, de preparar nuevas líneas; les alentará la presencia y la acción de las tropas inglesas y francesas que en estos últimos tiempos han hecho retroceder a los alemanes en una larga serie de combates.

No quiere esto decir que no pueda progresar la invasión austro-alemana; quizá la llegada de nuevas tropas del frente oriental, que parece que se puede desguarnecer impunemente, permita reanudarla; pero han de renunciar a la marcha triunfal que anunciaban los germanizantes; no es fácil que lleguen «en quince días» a través de las fértiles llanuras lombardas a Génova «para dominar en el Mediterráneo.» La marcha será mucho más lenta y más ocasionada a tropiezos y paradas.

El efecto moral producido por la brusca irrupción de los teutones en Italia ha sido considerable sin duda alguna; pero no ha producido—ni en Italia ni en Francia e Inglaterra—la depresión que creían que engendraría. No ha estallado ninguna revolución en Italia; el ejército italiano no se ha desbandado; el gobierno de Roma no da muestras

Soldados portugueses aprendiendo a servirse del telégrafo de banderas en un campo de instrucción de Inglaterra
(Fot. Central News)

Enfermeras del primer cuerpo de Sanidad australiano, condecoradas por el monarca inglés
(Fot. Central News)

de debilidad. Y por lo que hace a Francia y la Gran Bretaña, no solamente han enviado tropas a Italia, sino que los ingleses acaban de atacar en Cambrai a los alemanes y han roto en una extensión de once kilómetros la famosa línea Hindenburg, que no pudo resistir la acción combinada de los *tanks* y de la infantería. Los ocho mil prisioneros hechos en veinticuatro horas por los ingleses son prueba evidente del fracaso de la resistencia alemana.

La invasión de Italia es una maniobra política antes que militar, siquiera no sean de despreciar las ventajas militares que ha proporcionado a los Imperios centrales. Dos objetos tenía esa maniobra: reanimar con nuevas victorias y la promesa nunca cumplida, de una paz próxima, las esperanzas decaídas del pueblo alemán, e infundir espanto al enemigo procurando inculcar en el ánimo de franceses e ingleses la certidumbre de la invencibilidad de Alemania. El primer objeto quizá lo han conseguido los alemanes; el segundo, no. Dijérase que esas acometidas de fines de año sirven para conllevar los padecimientos que ocasiona la invernada. Los periódicos pueden decir que la paz se aproxima y que Alemania ha descorazonado a sus enemigos. En 1915 las legiones tudescas invaden el territorio ruso y se apoderan de Polonia; en 1916 sojuzgan Valaquia; en 1917 penetran en el Véneto. Pero han de detenerse en Rusia, en Rumania, en Italia. Y la guerra no termina, ni la paz se aproxima, ni cesan las privaciones.

* * *

Los anarquistas han triunfado en las capitales de Rusia. El desbarajuste es tremendo en la inmensa República. Kerenski, dictador y generalísimo, anda escondido o ha muerto —nadie lo sabe a punto fijo—. Lenin y sus amigos son dueños del poder. Y consecuentes con sus ideales o influídos por Alemania—que todo podría ser—, acaban de redactar este documento que se encamina a conseguir la paz:

«La Asamblea de los diputados obreros y soldados de toda Rusia que tiene hoy en sus manos el supremo poder de la nación, cumple con su deber de proponer a todos los pueblos en guerra, lo mismo que a sus gobiernos, el establecimiento de un armisticio en todos los frentes de combate y la inmediata apertura de negociaciones, con el objeto de llegar rápidamente a la paz, una paz basada en los principios democráticos. En cuanto el poder del *Soviet* ha quedado firme y bastantemente fuerte en los principales puntos del país, ha considerado el Consejo formado por los comisarios del pueblo, que era ya absolutamente necesario formular ante el mundo la proposición de un armisticio entre todos los beligerantes, así los que son aliados nuestros como los que son nuestros enemigos.

»El comisario del pueblo que tiene a su cargo los Negocios extranjeros, ha dirigido a los plenipotenciaros de los países aliados nuestros en Petrogrado una comunicación en el sentido que se acaba de indicar, quedando confiada la realización de este acuerdo a la Asamblea de todas las Rusias, compuesta por los *soviets* de obreros y soldados del país, como ella tiene también la misión de dirigirse a todas las autoridades militares enemigas para proponerles la suspensión inmediata de las hostilidades y la apertura formal de negociaciones para la paz.

»Al confiaros la misión de estas negociaciones preliminares, el Consejo de los Comisarios del pueblo tiene a bien ordenaros, primero: tener a este Consejo siempre al corriente del curso de nuestras negociaciones con las autoridades enemigas; y segundo: no firmar el armisticio sino con el previo consentimiento del Consejo de los Comisarios del pueblo.—*Ulhanov*, presidente del Consejo de Comisarios; *Lenin*, comisario de Negocios extranjeros; *Trotsky*, comisario de Guerra; *Krulenko*, comisario del Interior; *Breosilov*, secretario.»

Claro que ese armisticio no reza sino para Rusia y Alemania, y más claro todavía, que si no lo hubiesen propues-

to los «comisarios» lo impusiera el invierno. Alemania, de todos modos, parece en camino de conseguir una paz por separado. Decimos «parece» porque el gobierno de los que no quieren gobierno no es probable que desgobierne mucho tiempo Tiene bastantes enemigos. El más temible es el general Kaledin, atamán general de los cosacos que no reconoce la autoridad de los «comisarios» y les niega carbón y trigo. A dicho general le siguen bastantes tropas y es probable que trate de remediar el desorden que reina en Rusia. Para ello tiene que acabar con los maximalistas. Que es, según referencias, lo que se propone. De modo que la paz por separado no es muy segura.

EL FRACASO DE LA GUERRA SUBMARINA

Copiamos de *La Correspondencia de España* el siguiente artículo que demuestra lo que el título dice:

«Desde el comienzo de la guerra — y estas son cifras nuevas cuyo conocimiento creo interesará a la Cámara — han sido hundidos entre el 40 y el 50 por ciento de los submarinos alemanes que han operado en los mares del Norte, Atlántico y Artico. — ¿Está usted seguro de estas cifras de hundimiento?—preguntó el diputado liberal mister Holt. — Tan seguro como se puede estar de cualquier cosa—contestó el ministro de Marina, sir Eric Geddes.

»Fué ayer el primer día en que sir Eric Geddes hablaba en la Cámara. No es un político el joven ministro de Marina, sino un hombre especializado en la dirección y organización de grandes negocios de ingeniería, en ferrocarriles sobre todo. Y ha sido gran acierto el llevarlo a la dirección civil del Almirantazgo. Al terminar su discurso reconoció mister Asquith, con su autoridad sin rival en los consejos de la Cámara, que acababa de oir una de las exposiciones más lúcidas y comprensivas de la administración y planes navales que había escuchado nunca, y la Cámara entera reconoció la justicia del elogio. Mas por lo mismo que se trata de un documento comprensivo, el espacio de un artículo no nos conseguirá seguirlo más que en el punto referente a la campaña antisubmarina.

»Ya lo sabéis. Entre el 40 y el 50 por ciento de los submarinos alemanes que operan en los mares del Norte, Atlántico y Artico han sido destruídos por la Marina inglesa. Es una buena cifra. Ahí va otra. En el último trimestre han sido echados a pique tantos submarinos como en 1916.

»Esto no basta. Los alemanes han dicho que en el mes de Agosto sus submarinos hundieron 808,000 toneladas de buques mercantes ingleses. Sir E. Geddes asegura que sólo hundieron la tercera parte de tonelaje inglés y poco más de la mitad de todas nacionalidades. Los alemanes dicen que hundieron en Septiembre 672,000 toneladas. En realidad hundieron menos de la tercera parte de tonelaje inglés y menos de la mitad del tonelaje total.

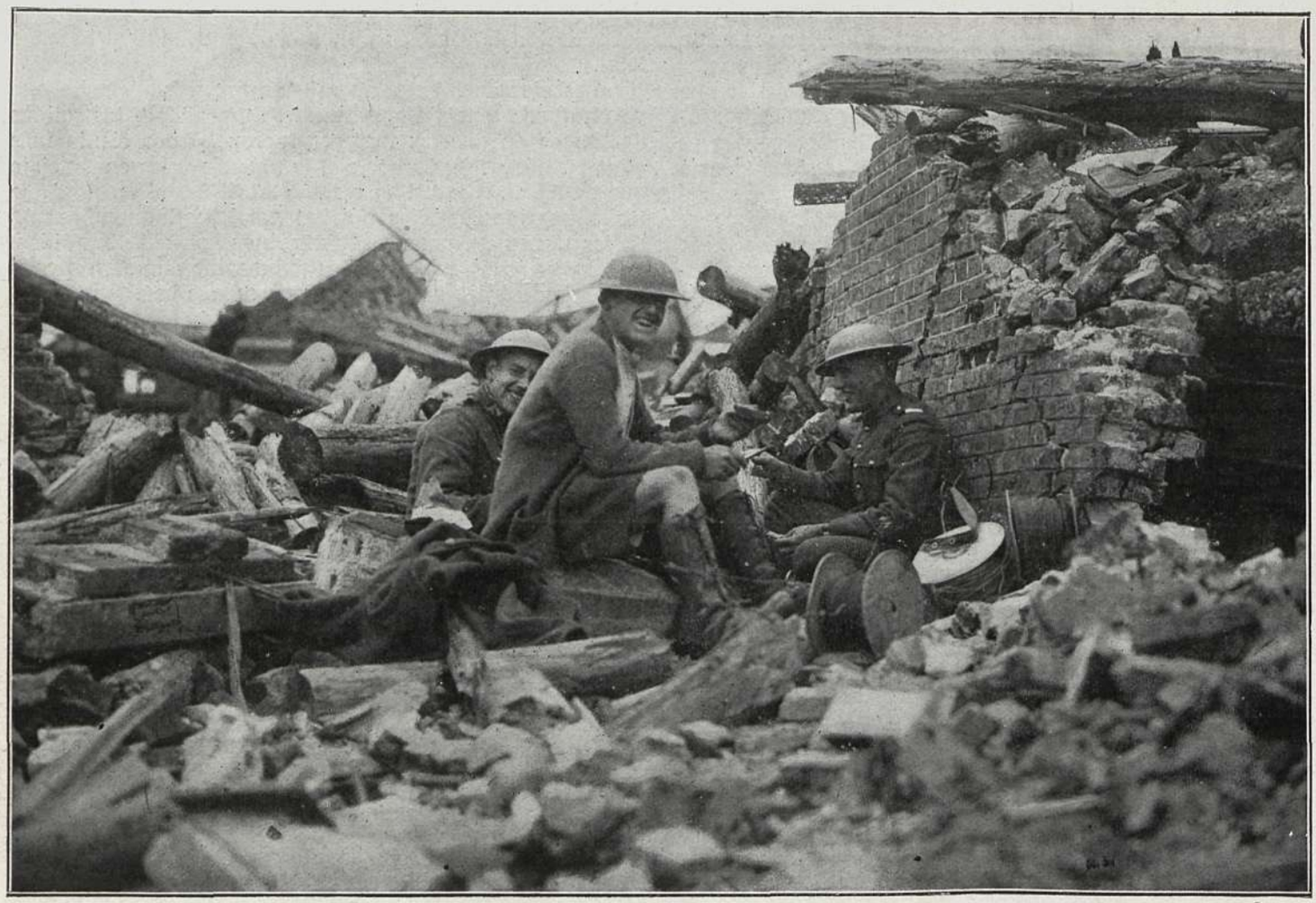
»Los alemanes explican esta diminución diciendo que ya no queda tonelaje que hundir. En realidad, las salidas de barcos de puertos ingleses fueron 20 por ciento más altas en número y 30 por ciento más elevadas en tonelaje que en Abril. Ahora bien; como Abril fué el mes en que los submarinos hundieron más tonelaje, y Septiembre uno de los meses en que más submarinos han sido hundidos, la conclusión es evidente. Los submarinos hunden menos barcos mercantes, no porque haya menos barcos mercantes, sino porque son muchos más los submarinos echados a pique.

»La razón—dice sir E. Geddes—es que el largo brazo de la Marina británica llega a las profundidades, y la cosecha de los submarinos es más pobre y aumenta el número de submarinos alemanes que no vuelven.

»Gracias a este perfeccionamiento de los métodos em-

El comandante rumano señor Arión y el agregado militar de la legación siamesa, condecorados por el rey Jorge en la última recepción del palacio de Buckingham

(Fot. Central News)



Soldados del cuerpo de ingenieros canadienses descansando en las ruinas de un blocao tomado a los alemanes
(Fot. Central News)

Sección de tambores ingleses regresando a retaguardia después de haber acompañado a su batallón hasta las primeras trincheras
(Fot. Central News)

Soldados canadienses preparando un ligero refrigerio para obsequiar a un compañero, camillero de su regimiento
(Fot. Central News)

Oficiales ingleses e italianos, agregados a un Estado Mayor francés, inspeccionando un puente de barcas de un río de Francia
(Fot. Central News)

MAPA DE LA PALESTINA CON EL AVANCE DE LAS TROPAS INGLESAS

25 de Octubre al empezar la ofensiva ——— 25 de Noviembre de 1917 — — — —

GRUPO DE SOLDADOS INGLESES QUE FORMAN PARTE DEL ESCUADRÓN DE CARROS BLINDADOS QUE ENVIÓ EL GOBIERNO BRITÁNICO PARA COMBATIR A LAS ÓRDENES DEL GENERAL BRUSSILOV

(Fot. Central News)

pleados en hundir submarinos, «la reducción en tonelaje »es actualmente un 30 por ciento menor de la que yo previ »en los cálculos que presenté al Gabinete en los comien»zos de Julio.»

»Esto no quiere decir que los daños recibidos de los submarinos sean leves. La Gran Bretaña ha perdido desde el comienzo de la guerra 2.500,000 toneladas de barcos de más de 1,600 toneladas, o sea el 14 por ciento. Pero esta reducción se ha verificado durante el período en que las factorías inglesas se han dedicado casi exclusivamente a equipar al ejército y a multiplicar el poder de la Marina de guerra, y ello a expensas de la construcción de barcos mercantes. Esto, naturalmente, se ha acabado; y ahora se construyen barcos de tráfico en mucho mayor número que jamás se habían construído.

»De otra parte, cree sir E. Geddes que los alemanes están construyendo submarinos más deprisa que nunca. «La »lucha submarina será otra prueba de tenacidad y de in»ventiva entre los dos antagonistas. Por ahora, llego a la »conclusión de que llevamos la mejor parte.»

»Aquí hizo el ministro una declaración interesante. Después de referirse a los inventos científicos con que se está combatiendo el submarino, añadió que, en cuanto a la defensa, seguía siendo esencial la buena vigilancia de los barcos mercantes.

»Si el submarino es avistado por el barco mercante an»tes del ataque, hay siete probabilidades contra tres de que »el barco se escape; de cada diez atacados se escapan siete »barcos cuando han visto al submarino, y tres son hun»didos; pero cuando el submarino no ha sido visto antes »de atacar, de cada diez barcos van ocho a pique.»

»Otro dato. Inglaterra ha perdido el 14 por ciento de su marina mercante. Alemania, en cambio, el 50 por ciento, y no navega en alta mar ninguno de sus barcos.

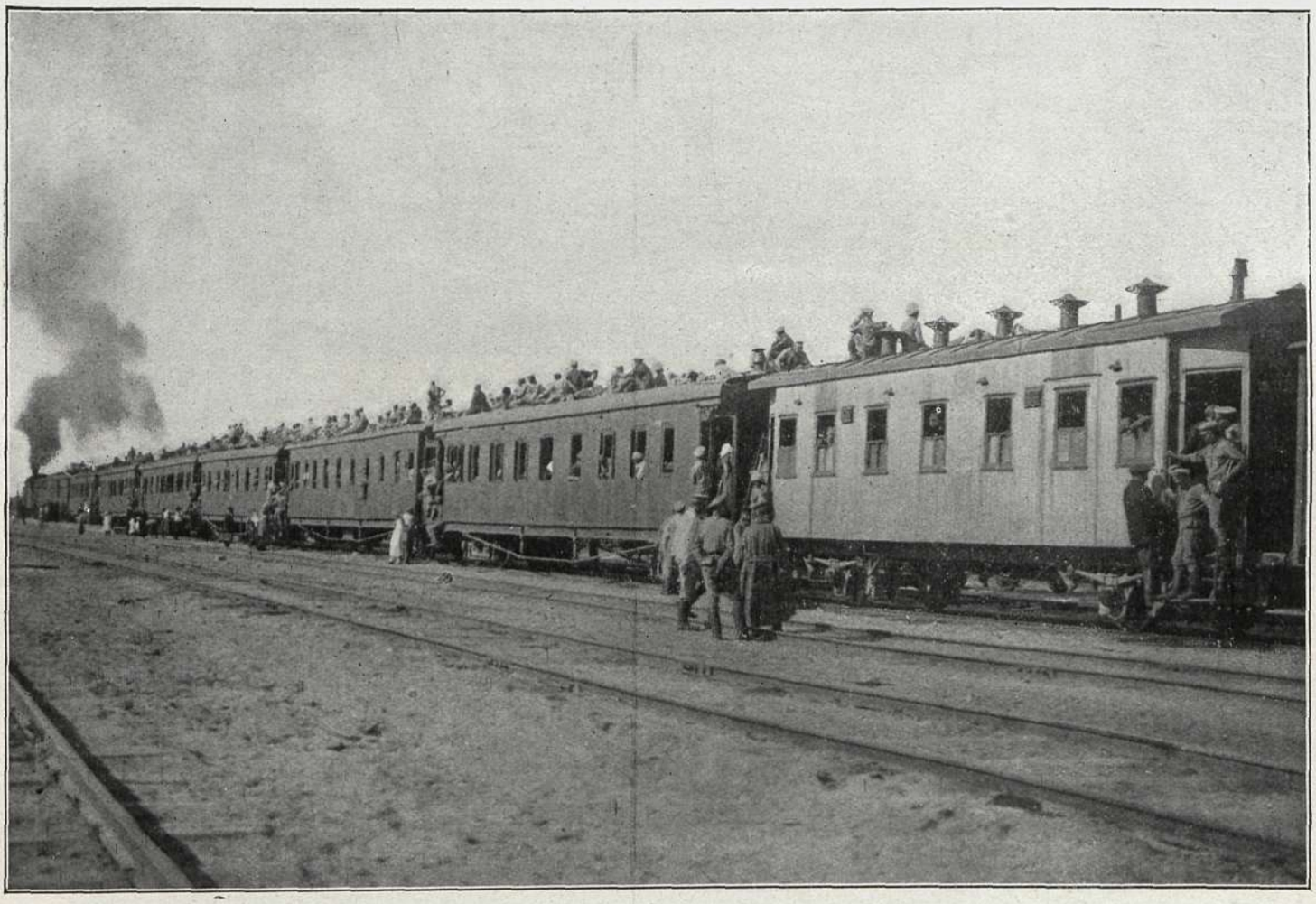
»Hemos aceptado la posición de que tenemos que pre»pararnos para una larga guerra»—añadió el ministro—. Y ello explica las inmensas proporciones con que se ha emprendido la construcción de barcos mercantes.

»Sólo que éste es ya otro tema. Contentémonos por hoy con saber que han sido hundidos entre el 40 y el 50 por ciento de los submarinos alemanes, y con que el brazo de la Marina británica ha encontrado ya el modo de llegar a las profundidades.—*Ramiro de Maeztu.*»

DE SALÓNICA

El Cairo, 4 de Octubre de 1917

Gracias a las medidas adoptadas por Francia e Inglaterra enviando a paseo al rey Constantino, lo pasamos ahora bien. Ni nuestro caudillo ni nosotros tenemos el menor quebradero de cabeza. Los búlgaros no pueden, ni con la ayuda de los alemanes ni de los austriacos, intentar una acción ofensiva contra nosotros.



Uno de los trenes que condujeron al interior de Rusia las tropas que se negaron a combatir en el frente
(Fot. Central News)

La situación ha cambiado por completo desde que Venizelos manda en Atenas, desde que el general Sarrail puede contar con la neutralidad benévola de todas las tropas griegas, cosa que no sucedía hace algunos meses. Entonces estábamos expuestos a ser acometidos por la espalda al iniciar una ofensiva para arrojar a los búlgaros del territorio de Servia. Por eso no se emprendió esa ofensiva y el general Sarrail se limitó a mantenerse en las posiciones conquistadas después de los combates que nos hicieron dueños de Monastir.

Mientras reinó Constantino decían nuestros jefes que nada útil ni decisivo podía hacerse a causa de la mala voluntad que nos manifestaba el poco simpático cuñado del emperador alemán.

Ahora han variado las circunstancias y, sin embargo,

Mujeres inglesas haciendo prácticas de labranza en una granja de Birmingham para demostrar suficiencia en los trabajos del campo
(Fot. Central News)

nada hace tampoco el ejército de Salónica. ¿Cómo se explica esa prolongada y verdaderamente misteriosa pasividad?

Dicen los que presumen conocer lo que ocurre entre bastidores—sucesos, hechos y dichos que sólo por casualidad llegan a conocimiento del público—que lord Kitchener, que era un jefe de cuerpo entero, un organizador sin rival y un hombre de talento, se opuso a la expedición contra los Dardanelos y al envío de un ejército a Salónica.

No declaran los zahoríes en qué fundaba el general Kitchener su oposición; pero los hechos han patentizado que el hombre que acertó a predecir tantos y tan importantes acontecimientos, no se equivocó tampoco al juzgar lo que en Salónica había de ocurrir.

Ya que nadie sabe o nadie dice los motivos que tenía el generalísimo inglés para rechazar la expedición a Salónica, diré, por lo menos, que, desde que llegué a esta ciudad, se me antojó que nada de provecho haríamos en Calcídica.

Para iniciar una ofensiva, la posición que desde su desembarco tomó el ejército del general Sarrail es mala. En Salónica está como en un callejón sin salida. Para atacar a fondo a los búlgaros tiene que hacerlo por el valle del Vardar, y los obstáculos que se oponen a su marcha son formidables. Para embestir de flanco, operación iniciada y que dió por resultado la toma de Monastir, necesita mucha más gente de la que dispone. Además de esa debilidad numérica tiene otra contra el ejército de Salónica la diversidad de tropas que lo integran. Franceses, rusos, italianos, griegos, argelinos, indios, senegaleses, nubios e ingleses, forman un conjunto muy pintoresco, pero poco a propósito para esperar de él grandes esfuerzos. Y no están enumeradas aún todas las dificultades con que ha de luchar ese ejército poco afortunado.

A consecuencia de la insalubridad, de la falta de higiene, del exceso de gente en un espacio reducido, las enfermedades infecciosas causan bastantes bajas y causaron muchas más al principio.

Otra cosa hubiese sido si al decidirse a intervenir en Grecia los aliados desembarcaran parte de sus fuerzas en el Pireo. Entonces el rey Constantino no se atreviera a lo que luego se atrevió, y el ejército de los aliados, juntamente con el griego, avanzara hacia el norte en mejores condiciones.

El que tenga buena memoria recordará que predije que nos aburriríamos de lo lindo en Salónica.

¿Que era necesaria la expedición? Quizá sí. Con ella se ha evitado que Grecia se juntara a los Imperios centrales. Pero no se ha podido conseguir redimir a Servia ni castigar a los búlgaros como se anunció al emprender esta expedición tan famosa como desdichada.

JOHN FIRE.

DOCUMENTOS HISTÓRICOS

DISCURSO DE CLEMENCEAU

Por quinta vez, desde que empezó la guerra, cambia Francia de ministerio. Viviani, Briand, Ribot, Painlevé y ahora Clemenceau, han sido presidentes del Consejo. Los anteriores se mostraron un tanto blandos, no desplegaron toda la energía requerida para acabar con la traición en el interior. Veremos lo que el nuevo presidente es capaz de hacer, si conserva la fibra de sus años juveniles, la voluntad de que ha dado soberanas muestras en su carrera política. Porque se tiene confianza en su entereza se le ha elegido. Poincaré ha dominado su aversión o su resentimiento, los propios socialistas se avienen a dar tregua a su odio, porque esperan que Clemenceau sabrá castigar a los culpables, animar a los débiles y dar impulso a todas las fuerzas de Francia para obtener la victoria y con ésta la paz que tan necesaria es al mundo entero.

Damos a continuación el discurso programa pronunciado ante la Cámara al presentar Clemenceau a sus compañeros de gobierno.

Es un buen discurso porque no abundan en él las promesas.

«Hemos aceptado el gobierno para poner en la guerra un redoblamiento de los esfuerzos nacionales con el fin de obtener de todas nuestras energías el mayor rendimiento posible; nos presentamos ante el Parlamento con la sola idea de poder dedicar a la guerra las fuerzas todas de la nación. Querríamos que la confianza que os venimos a pedir fuese en realidad un acto de plena confianza en las históricas virtudes que nos han hecho franceses.

»Nunca ha sentido Francia como ahora la necesidad de vivir y de engrandecerse en la fuerza de un ideal puesto al servicio de la conciencia humana; nunca fué tan firme su resolución de fijar para siempre más los derechos lo mismo entre los ciudadanos que entre los pueblos. Vencer para ser justos, he aquí el lema que ha sido guía de todos nuestros gobiernos desde el comienzo de la guerra, y nosotros seremos fieles al mismo.

»Queremos un grande ejército mandado por jefes ya templados en las mayores pruebas y animados para el sacrificio que ha hecho grande el nombre de sus antecesores, de los que han hecho inmortal el nombre de la patria. Esos franceses, cuyo cruento sacrificio nos ha sido imperiosamente reclamado por el destino, tienen ahora grandes derechos sobre nosotros, y no quieren que el menor de nuestros pensamientos se desvíe de nosotros, que el más insignificante de nuestros actos sea extraño a su memoria. Todo se lo debemos a nuestros muertos, todo sin reserva ninguna. Todo por esta Francia que vive desangrándose en su gloria, todo por el derecho esplendorosamente triunfante. No tenemos más que un solo y sencillísimo deber: Vivir con el soldado de Francia, y sufrir y luchar con él.

»Prescindamos de todo aquello que no nos hable de la patria; ha llegado el momento en que no hemos de ser sino franceses, diciéndonos con orgullo que ser franceses basta; los derechos y los deberes del frente de combate y de la retaguardia son hoy unos mismos y se confunden; todo el país es zona de guerra. Si topamos con alguno de esos hombres que guardan todavía en su alma la semilla de los viejos odios, separémoslo de nuestro camino.

»Todas las naciones civilizadas se hallan hoy comprometidas en una misma batalla contra esas nuevas formaciones de las antiguas barbaries; con todos nuestros excelentes aliados formamos la inquebrantable barrera, que ninguno de nuestros enemigos podrá derribar, pues se apoya en la fraternal solidaridad de los aliados que van a fundar un mundo nuevo. Firme en sus esperanzas, cuyo origen hállase en las fuentes de la humanidad más pura, acepta nuestra Francia el sufrimiento por la defensa del suelo de nuestros antepasados, con la esperanza de abrir de par en par, al igual para los hombres que para los pueblos, las puertas de la vida. Aquí está la fuerza del alma francesa, aquí está lo que puede nuestro pueblo, así en el trabajo como en la guerra. Esos silenciosos soldados del taller, que saben despreciar las más perversas insinuaciones; esos viejos campesinos encorvados por los años y por el dolor sobre el terruño; esas robustas mujeres que trabajan tan ruda e infatigablemente, y esos niños que les prestan toda la posible ayuda, son también soldados de nuestras trincheras, y a éstos nos debemos lo mismo que a los que mueren en el frente.

»No aman los que lo dicen sino los que lo prueban, y esa es la prueba que queremos hacer, para la cual pedimos vuestra ayuda. No puede haber un más hermoso programa de gobierno, y si se cometieron errores, no pensemos ya en ellos si no es para corregirlos; pero hubo también crímenes, crímenes contra la patria que está pidiendo el necesario castigo, y ante nosotros y ante el país que pide justicia contraemos el formal compromiso de que esta justicia se hará según todo el rigor de las leyes; ni la consideración a las personas ni la pasión política podrán desviarnos de nuestro deber, que cumpliremos íntegramente. Ya bastantes crímenes se han saldado en el frente de combate con sangre de nuestros soldados; la menor debilidad no sería ya sino verdadera complicidad. Nada ya de campañas pacifistas, nada ya tampoco de maquinaciones germanizantes; ni traición, ni semitraición. La guerra, nada más que la guerra. Nuestros ejércitos no podrán ya verse cogidos entre dos fuegos. El país verá al fin que se le defiende, y esto en una Francia siempre libre. Nos cuestan nuestras libertades demasiado caras para ceder la menor porción de ellas más allá de la medida necesaria que nos ha de servir para evitar divulgaciones y excitaciones de que pudiese aprovecharse el enemigo; una sola censura previa mantendremos y será la referente a las informaciones de carácter diplomático y militar, al mismo tiempo que a las que sean susceptibles de perturbar la paz civil. Una oficina de prensa facilitará sencillas notas, nada más que unas sencillas notas, a quien las solicite; en tiempo de guerra, lo mismo que en tiempo de paz, se ejerce la libertad bajo la personal responsabilidad del escritor; fuera de esto todo lo demás es arbitrariedad.

»Para fijar el carácter de este gobierno en las presentes circunstancias, parécenos que no necesitamos decir nada. Los días seguirán a los días, a unos problemas sucederán otros problemas, y nosotros, sin apartarnos nunca de vuestro lado, caminaremos hacia las realizaciones cuya necesidad se impone. Quedamos bajo vuestra inmediata inspección, y por ella podréis regular vuestra confianza.

»Vamos a entrar en un régimen de restricciones alimenticias, después de Inglaterra, Italia y la misma América, admirable en todos los aspectos de su acción. Pediremos a los ciudadanos que tome cada cual su parte en la defensa común, dando lo más que pueda y recibiendo lo menos; la abnegación es virtud de los ejércitos, sea también virtud de los ciudadanos todos; no haremos una Francia más gloriosa si no ponemos en el crisol algo de nuestra propia vida.

»Si la votación que ha de venir ahora nos es favorable, esperamos que significará el éxito más completo para nuestro empréstito de guerra, como supremo testimonio de la confianza que se debe Francia a sí misma y como garantía de la victoria. Séanos permitido gozar hoy y por anticipado de esa victoria por medio de la conmoción de nuestros corazones.

Ejercicios de labranza que hacen varias jóvenes inglesas para demostrar su capacidad en las labores agrícolas

(Fot. Central News)

Sección de artilleros de la marina alemana, protegidos por las máscaras contra los gases asfixiantes, vigilando una porción de la costa de Flandes junto a una batería de cañones de 8 centímetros

que se levantan cada vez más desinteresadamente hacia la más elevada y más noble de las esperanzas que alientan en el alma francesa. Un día, desde París a la más humilde de las aldeas, las más entusiastas aclamaciones saludarán a nuestros estandartes victoriosos, humedecidos por la sangre y las lágrimas de nuestros soldados y rasgados por las balas enemigas. En nuestro poder está que venga pronto este glorioso día de nuestra raza, después de tantos y tan gloriosos días como ha visto. Para estas grandes resoluciones que la patria nos pide, solicitamos hoy el sello de vuestra voluntad.»

HECHOS CULMINANTES

20 de Noviembre. — *La resistencia italiana se afirma así en la región montañosa como en la llanura. El intento de los alemanes de envolver el centro y el ala derecha del ejército italiano fracasa por la resistencia del ala izquierda entre el Piave y el Brenta. En el monte Tomba los austro-alemanes son rechazados cuatro veces consecutivas, perdiendo mucha gente.*

Los franceses rechazan un ataque alemán en el bosque de Chaumes.

21 de Noviembre. — *Los ingleses, sin previa preparación de artillería, pronuncian un enérgico ataque hacia Cambrai. Rompen las primeras líneas alemanas en una extensión de diecinueve kilómetros y avanzan de seis a doce según los puntos, rebasando las dos líneas llamadas de Hindenburg. Toman nueve pueblos, hacen unos ocho mil prisioneros y continúan avanzando a pesar de los contraataques alemanes.*

Los franceses atacan al norte de San Quintín, toman unas trincheras y hacen doscientos prisioneros.

Continúan resistiendo los italianos en la región montañosa.

El gobierno de los maximalistas rusos propone un armisticio entre todos los pueblos beligerantes y la apertura inmediata de las negociaciones de paz.

22 de Noviembre. — *Los ingleses han tomado tres pueblos más cerca de Cambrai. Están a tres kilómetros de esa ciudad. Han hecho nueve mil prisioneros, entre los que se cuenta ciento ochenta oficiales. Tomaron, además, mucho material de guerra.*

24 de Noviembre. — *Los italianos rechazan los continuos ataques del enemigo y contraatacan a su vez, cogiendo algunos cientos de prisioneros y apoderándose de dos secciones de ametralladoras.*

25 de Noviembre. — *Los norteamericanos desembarcan una numerosa expedición en Francia y otra de material en Inglaterra.*

Continúa la lucha entre alemanes e ingleses cerca de Cambrai. Los últimos progresan, si bien más lentamente, por haber recibido los primeros numerosos refuerzos.

En el próximo número publicaremos el retrato de Nicolás Pashitch; el mapa de la región de Cambrai, con el avance inglés (doble página), en colores, y retratos y grabados de actualidad en negro

HISTORIA
DE LAS
NACIONES

ASIRIA y BABILONIA

OBRA TRADUCIDA DEL INGLÉS POR

GUILLERMO DE BOLADERES IBERN

POPULAR CONCISA, PINTORESCA Y AUTORIZADA RELACIÓN DE CADA UNA DE LAS NACIONES DESDE LOS TIEMPOS MAS REMOTOS HASTA NUESTROS DIAS

130 MAGNIFICOS CUADROS EN COLOR

2.000 DIBUJOS Y CUADROS EN NEGRO

CONTIENE LOS MAS FAMOSOS CUADROS HISTÓRICOS DE ARTISTAS DE TODAS LAS NACIONES

M. SEGUÍ — PUBLICACIÓN PERIÓDICA SEMANAL — EDITOR

PÍDASE TAN INTERESANTE OBRA EN TODOS LOS KIOSCOS Y LIBRERÍAS